

Federico Martín Nebras, el último juglar¹

Federico Martín Nebras, the Last Minstrel

JESÚS GE

Asociación Poética Caudal

España

info@jesusge.es



¹ Para citar este artículo: Ge, Jesús (2022). Federico Martín Nebras, el último juglar. *Álabe* 26. DOI: 10.25115/alabe26.8588

En su pueblo le llaman *elasomao*'. Y es que parece asomar su pequeña cabecita de tortuga milenaria por entre el follaje de su característica sotabarba. Así, desde esa atalaya cósmica parece vislumbrar el mundo de la literatura y de la humanidad con sus ojos azules y luminosos.

Pero él se hace llamar “el último juglar” porque el arte de la juglaría es donde él se reconoce: esa suerte de actores que sabían muchos versos de memoria, que iban y venían por los pueblos, recitaban en plazas, calles, castillos... *He nacido en una tierra donde se memorizaba y romanceaba, y he seguido con estos cantos. Si no hubiera nacido en la tierra de la Vera de Plasencia no tendría este oficio. Sus gentes me llenaron de palabras sonoras y de encantamiento, y eso es la poesía..*

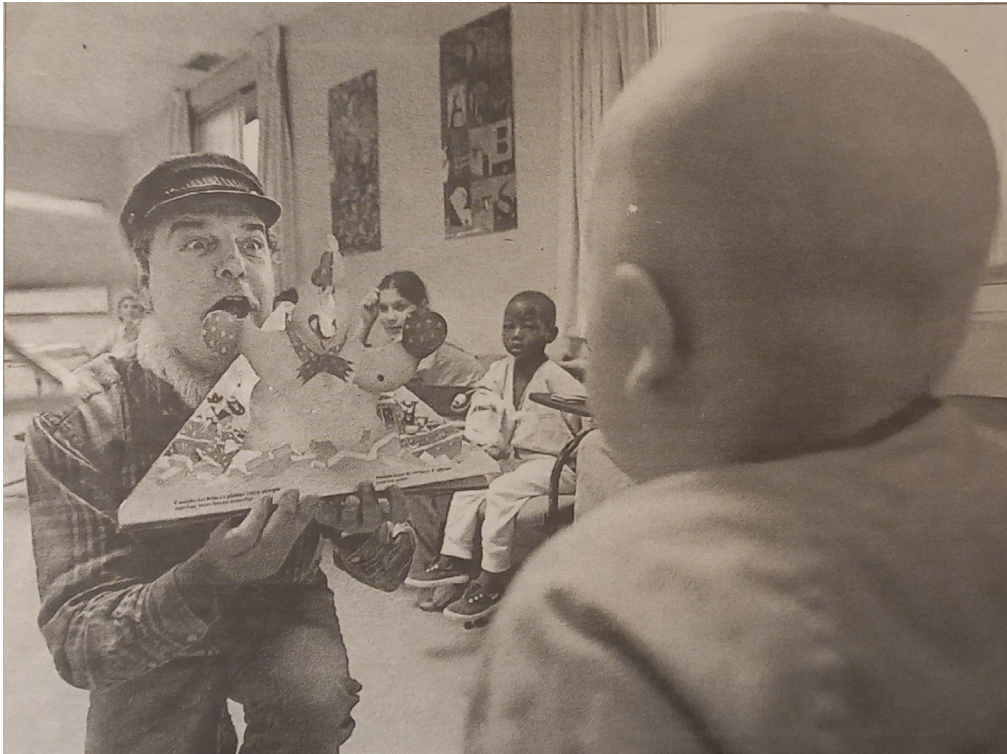
Federico Martín Nebras siempre ha sido un personaje singular y extravagante. No sólo por esa apariencia desaliñada y bohemia bajo su sempiterno sombrero (que le dota del don de la palabra), sino por el torrente de sabiduría y experiencia que siempre despliega en toda conversación. Desde las charlas informales hasta las conferencias más sesudas. Todo un manantial de reflexiones filosóficas, literarias e históricas que sirve siempre en una bandeja de narración y proximidad. Que nunca sabes hasta dónde llega lo verídico y dónde la fabulación, convirtiendo su discurso en un relato más, en propia Literatura. Escuchar a Federico es escuchar a la Historia, al Arte... escuchar esa nebulosa de citas, de referentes, de tramas, de inquietudes, de tradiciones y de vanguardias. Pero Federico Martín es mucho más que un personaje estrafalario. El aporte que su persona ha hecho a la literatura infantil y a la educación literaria en los países de habla hispana en los últimos años es inconmensurable.

Paradójicamente, no podemos encontrar mucha documentación escrita sobre su recorrido profesional o sus reflexiones teóricas al respecto de la mediación lectora, la educación literaria o el teatro en la escuela. Somos muchos los herederos de su arte, su teoría y su práctica. Muchos profesores, artistas, escritoras, editores, maestras o colectivos que le debemos gran parte de nuestro desarrollo profesional. Por este motivo, me gustaría que este texto sirviera, de alguna manera, como una humilde contribución a dejar por escrito el reconocimiento de lo que Federico nos ha aportado durante tanto tiempo.

La acción educativa

Los primeros proyectos de innovación pedagógica y literaria de Federico comienzan en el colegio TRABENCO, una escuela que surge en los bajos de una cooperativa de viviendas en Leganés (Madrid) como un intento de dar solución a la falta de espacios educativos en los barrios obreros de la periferia de Madrid y que finalmente la Administración reconoce como público.

Trabenco, siguiendo con ese espíritu de cooperativa escolar, implementa un modelo educativo en el que la comunidad escolar es una parte activa del propio proyecto. Sus



© Luis Magan

objetivos pasan por conquistar una formación integral de los alumnos/as, el máximo desarrollo profesional de los profesores (a través de la formación continua con un estrecho contacto con el Centro de Profesores) y una elevación cultural y humana del barrio.

Federico comienza a aplicar los valores de los Movimientos de Cooperación Educativa que se están desarrollando en Italia, así como las técnicas de la Pedagogía Moderna de Freinet (con el texto libre, la imprenta escolar o el diario de aula). Le aporta un valor fundamental a la biblioteca escolar y desarrolla una serie de actividades de animación lectora, durante más de quince años, que servirán de modelo en otros proyectos educativos más adelante.

Mientras está poniendo en marcha el modelo educativo de Trabenco, Federico forma parte del grupo fundador del Movimiento de Renovación Pedagógica ACCIÓN EDUCATIVA. Un movimiento que surge por la necesidad de sacar a la escuela, a la educación y a la sociedad en general, del desolador panorama en el que se encontraban después de tantos años de una educación tradicional y franquista. Acción Educativa se posiciona como uno de los Movimientos de Renovación Pedagógica más activos en los años 80 proporcionando herramientas muy importantes a los maestros para re-crear la escuela y dinamizarla. Empiezan las populares ESCUELAS DE VERANO en las que se llega a convocar a más de veinte mil profesores en algunas actividades puntuales. Profesores que buscan un modelo de pedagogía activa y quieren que sus escuelas se abran a la vida y que no se encadene al pupitre y al libro de texto. Federico Martín es un pilar fundamental en estas Escuelas de Verano consolidando un modelo de proyecto interdisciplinar entre la literatura y las artes en la escuela.

En esos mismos años, Federico Martín, en colaboración con Ana Pelegrín (investigadora, ensayista, pedagoga y especialista en literatura de tradición oral hispánica) y con Felicidad Orquín (editora, escritora, investigadora y crítica en literatura infantil española), se convierte en una de las personas responsables del desarrollo y modernización de la literatura infantil en España. A este triunvirato teórico y literario les apodan informalmente “los -ín” (Martín, Pelegrín, Orquín). Y este es otro de los aspectos que más nos fascina y más tenemos que agradecer a Federico, ese acompañar y compartir a los/as autores más relevantes y solventes de la LIJ española y europea. Esa lectura profunda de sus obras, señalando incluso los tropiezos o desavenencias, estableciendo un debate abierto y enriquecedor con escritores e ilustradores y sugiriendo líneas de acción a autores, editores y mediadores. Con este espíritu, y siguiendo la estela de los maestros italianos, Federico Martín posibilita el contacto de los autores de literatura infantil con los niños y niñas de las escuelas: Ana María Matute, Concha López Narváez, Joan Manuel Gisbert, Xabier Docampo, Avelino Hernández, Miguel Calatayud, Carme Solé...

Desde ese faro pedagógico en el que se había convertido Acción Educativa, Federico entra en contacto con distintos grupos de educadores que quieren practicar una escuela activa y llevan a sus centros educativos las premisas de una Escuela Pública, Laica y Literaria. Es el responsable de dotar a las bibliotecas escolares de los títulos más relevantes y comienza a practicar él mismo la animación lectora acompañado de su maleta y su grillito.

A lo largo de los últimos 40 años, Federico ha seguido fiel a los preceptos de dicha pedagogía y lo ha compartido con maestros y equipos directivos por infinidad de escuelas y Centros de Formación del Profesorado en cursos y jornadas.

En la actualidad, sigue desarrollando estas premisas en escuelas como el Centro Educativo Gençana con los que lleva casi 30 años coordinando el proyecto de animación CARNAVAL LITERARIO. Un proyecto que, tomando como eje los grandes temas de la literatura y el pensamiento de la Humanidad, vertebra gran parte de la programación anual del centro. Es en este centro donde he compartido con él 20 años de mi formación y desarrollo profesional, aprendiendo de él, con él, la importancia de la creatividad en la escuela a través de los talleres de escritura, de teatro o los proyectos globalizadores a partir de la literatura infantil.

El Seminario de Literatura Infantil Ana Pelegrín (Madrid) o el Col·lectiu de



Literatura Infantil Pep Sempere (Elx) son otros dos de los colectivos en los que Federico continúa investigando y profundizando en la literatura infantil y las estrategias de animación.

Otro de sus foros de difusión pedagógica es las Jornadas de Animadores a la Lectura de Arenas de San Pedro. Un espacio en el que Federico puede desplegar toda su sabiduría y que, año tras año, convoca a cientos de mediadores de toda la geografía española. Unas jornadas que empezaron con el apoyo férreo del Centro de Formación de Profesores de Arenas de San Pedro pero que ha tenido que exiliarse al bosque de Riocantos por presiones políticas contra la figura del incombustible y siempre reivindicativo Federico. Allí seguimos, de la mano de la Asociación Pizpirigaña, como un último reducto del pensamiento y las Artes; y en el que nos encontramos todos los que alrededor de Federico seguimos llevando adelante sus enseñanzas.

Los cien lenguajes del niño

Loris Magaluzzi denuncia en el famoso poema de dicho título que los niños poseen cien (y más) lenguajes pero que la escuela limita la curiosidad y la creatividad en los alumnos. Que el niño posee *cien / formas de escuchar / de sorprenderse / de amar / cien alegorías / para cantar y entender / cien mundos / por descubrir / cien mundos / por inventar / cien mundos / que soñar*.

Conocí a Federico en uno de esos talleres multidisciplinares en torno a la dramatización en la escuela que impartía en la Escuela de Verano de Acción Educativa. De su mano fui Julio Verne, René Magritte, La Pájara Pinta, Hans Christian Andersen, Julio Cortázar, Lewis Carrol, Don Quijote, Ramón Gómez de la Serna o el propio Gianni Rodari. Como verán, un excelente recorrido por la literatura y el arte de todos los tiempos. De su mano aprendí a conectar lenguajes, a rezar poemas, a dar vida a la literatura usando todos los lenguajes disponibles y en especial, el teatro. Todo el que ha visto a Federico en acción (cantando el Carbonero, recitando Gerineldo o bailando una jota) siente que el Arte reside en el Pueblo, que la cuna del hombre la mecen con cuentos, que hay cien lenguajes (y más) a disposición del que quiera transmitir los valores de la Literatura.

Su inagotable espíritu para hacer que el teatro forme parte de lo cotidiano ha cambiado la vida de mucha gente. Organizó y coordinó el Grupo Rodari, un colectivo de maestros que, basándose en las técnicas teatrales, dinamizaban y recreaban cuentos por calles y escuelas y que luego desarrollaron de manera individual en sus contextos profesionales.

Pero también es habitual verle recrear el Auto Sacramental de San Sebastián en su pueblo natal, Poyales del Hoyo, todos los años en las Fiestas del Patrón. Un Auto que Federico pone en pie involucrando a personas del pueblo con actores o cantantes amigos. Así como las Veladas Literarias que ha organizado en distintos contextos, haciendo que los maestros interpreten a personajes mitológicos o literarios.

También le hemos visto implicar a los padres y madres de los alumnos organizando grupos de teatro de adultos o intervenciones puntuales.

Como digo, el teatro del pueblo, con el pueblo y para el pueblo. Sin grandes producciones pero con un rigor enorme.

Pues este es Federico Martín, un malabarista de las palabras, un creador absoluto, un animador a la lectura de grandes y de pequeños, un incendiario conferenciante que nos mece con cuentos... En definitiva, un juglar que va por caminos y escuelas compartiendo historias y versos, sabidurías y melopeas. Compartiendo la Literatura.